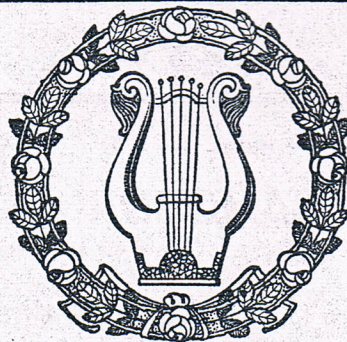


La Voz Bautista

Vol. XV.

Núm. 2.



Temuco, (Chile) Febrero de 1923.



Algunos Pastores y Delegados a la última Convención



LA LIMOSNA

El Salmista dice: «Mozo fuí y he envejecido y no he visto justo desamparado ni su simiente que mendigue pan.» Sal. 37: 25. Jesús dice: «Que Dios alimenta a los pájaros y viste la yerba del campo, ¿no hará mucho mas a vosotros? Mat. 6: 26-34. El Apóstol Pablo dice: «Mi Dios suplirá todo lo que os falta.» Fil. 4: 19.

Anatole France dice: «La limosna envilece al que la da y al que la recibe». Que los inconversos pidan limosna na es esotraño pero que los hijos de Dios lo hagan es una demostración de la falta de fe y más es un reproche a Dios. ¡Qué vergüenza para un padre que tiene bienes si sus hijos tienen que mendigar pan! Pero si son perversos y rebeldes hasta que el padre ha tenido que echarles de casa, la vergüenza no es del padre sino de los hijos. En vista de lo que los pasajes de la Biblia arriba citados nos enseñan ¿no es una negación de la verdad de la Biblia cuando un creyente pide limosna? Diré en contestación ¿no puede Dios mandarles de otra parte, y no lo ha hecho muchas veces? Nó, no hay excusa. Pedir limosna y pretender ser hijo de Dios no van juntas. La costumbre aun de pedir limosna de la iglesia no es bíblica. Veamos lo que dice el Apóstol Pablo en I Timoteo 5: 3:16. ¿Qué hace una limosna? ¿Qué alivia? Si uno está enfermo con una limosna no se sana. Si uno no tiene trabajo una limosna no lo da. Jesús nunca dió una limosna a nadie El ayudó a la gente a ayudarse así misma, es decir, sanó a los enfermos, abrió los ojos a los ciegos, a fin de que pudiesen trabajar y ganarse la vida. El que no quiere trabajar, dice la Biblia, que no coma. El objeto de la iglesia es predicar el Evangelio, dar limosna no es predicar el Evangelio. El deber de los miembros de una iglesia es sostener la iglesia y no la iglesia a ellos.

J. L. HART.



“LA VOZ BAUTISTA”

“Un Señor, una fe, un bautismo...” (Efesios 4: 5)

ORGANO DE LAS IGLESIAS BAUTISTAS DE CHILE

Director y Administrador: J. L. HART.

Casilla 191—Temuco.

Suscripción: \$ 2.00 al año.

Temuco, Febrero de 1923

VIVIENDO EL EVANGELIO

El Señor manda a todos los suyos que propaguen el evangelio. La equivocación de muchos es que solamente se puede obedecer este mandato hablando en alta voz al pueblo. No todos los que suben en un pùlpito o se levantan delante de un público hablando sobre un pasaje de la Biblia predicán el Evangelio. Nadie puede predicar el Evangelio con la voz que no lo haga con la vida.

Muchos que nunca hablan en público ni oran publicamente ni dan testimonio, predicán el Evangelio más eficazmente con sus vidas que unos que hablan mucho. Acabamos de perder a una que verdaderamente vivía el Evangelio. Nunca oí a la hermana Jenet de Mac-Donald orar en público ni dar un testimonio y estoy seguro que nunca cruzó por su mente la idea de predicar en público, sin embargo, no he conocido un predicador del Evangelio mejor que ella. Al entrar en su casa uno sentía la atmósfera evangélica y su vida era una predicación perenne del Evangelio.

Chile es más pobre y el cielo más rico por el fallecimiento de la hermana Mac-Donald. Su rostro no lo veremos más hasta verlo glorificado por el Señor más su ejemplo, su influencia y su obra perma-

necen con nosotros y quiera Dios que sus hijos, nietos y hermanos en la fe vivan el Evangelio como lo hizo ella.

DOS PALABRAS DE LA CONVENCION

En la Conferencia de los pastores se votó predicar y practicar el diezmo. Hermanos pastores no lo olvidéis y especialmente de practicarlo. El pastor tiene que guiar a su iglesia tanto en el dar como en cualquier otro asunto. Se votó formar una junta de misiones domésticas y unir nuestras ofrendas de obras unidas y misiones.

Hay muchas partes en Chile donde el Evangelio no se ha predicado aun. Hermanos, ¿qué haremos para mandar el Evangelio allá?

Temo que algunos no entienden lo que es la Convención, lo toman como si fuese un tribunal eclesiástico o corte suprema para arreglar todos los asuntos que surgen en la obra. Pero no es así, la Convención no tiene ningún poder; es solamente un medio para estimular la cooperación entre las iglesias para extender el reino de Dios en Chile y en otras partes.

Hay otros que confunden la Convención con la Misión. La Convención se compone de los mensajeros de las iglesias Bautistas en Chile mientras la Misión es el cuerpo de misioneros extranjeros mandados a Chile para predicar el Evangelio y ayudar a los hermanos nativos hacerlo mejor. Es la Misión y no la Convención que administra los fondos mandados de EE. UU., es muy difícil hacerlo, y sabemos que a veces hacemos equivocaciones, no somos infalibles e imploramos las oraciones de todos los hermanos para que el Espíritu Santo nos guíe en todo.

Tenemos solamente un propósito y es administrar los fondos que nos mandan con justicia y sin usar de favoritismo con nadie, para la gloria y honra de Aquel que nos amó y se dió a la muerte por nosotros.

DECLARACIÓN APOSTÓLICA SOBRE LOS HERMANOS DEL SEÑOR JESÚS

Muchas veces tienen que trazar nuestras conversaciones con los amigos que hablamos de la religión cristiana o sea la evangélica. Aquí, pues, está la dificultad cuando se nos pide una declaración acerca de los hermanos de Jesús. En cuanto a nosotros nó, pero a ellos sí. Ciertamente, es sorprendente a los que no tienen relación con las Santas Escrituras. Ellos miran como una calumnia al oír decir que la Virgen María tuvo más hijos. Tanto desagrada a nuestros amigos, los católicos romanos, que por ningún punto de vista quisieran entrar en este terreno. Pero, no sólo sienten sus corazones heridos, sino que se levantan en protestas como los adoradores de la grande diosa Diana de los Efesios. (Hechos 19: 34-35).

A esta misma semejanza defienden los romanistas de la actualidad, la virginidad de María, para presentarla como una diosa. Al decir esto no tratamos de quitarle los títulos que a ella le pertenecen. Tales como ser madre del Señor Jesús según la carne. (Rom. 1: 3) y en el Evangelio según San Lucas leemos, lo que María dijo acerca de su esperanza futura. (Luc. 1: 48). Pero no es éste el punto que nos conviene resolver. Pasaremos, pues, a las Santas Escrituras, y ellas nos dejarán por sentado lo que nos dice de los demás hermanos o hijos de la Virgen María. Tomaremos en consideración lo que está narrado en el Evangelio según S. Mateo. Todas las personas sensatas de ambos sexos deben entrar en una cuestión legal, que concuerde fielmente a lo que está establecido, admitido y recibido por las autoridades competentes.

Tenemos, pues, varios países como ser Inglaterra, Estados Unidos y Alemania, y otros que no es necesario nombrarlos, los cuales han recibido y adoptado como la mejor cultura, la enseñanza que contienen los escritos apostólicos o revelación divina de Dios. Así, pues, si estas naciones, de las cuales hablamos, no hubiesen tenido por veraz la declaración apostólica no la habrían recibido. De consiguiente tenemos que admitir que no solamente los países que arriba hemos mencionado, han recibido la Biblia, pero también los países católicos romanos la han recibido. Sus gobiernos que son elejidos, según el período que la constitución concede a un representante o mandatario republicano. El, pues, tiene que prestar una promesa de fidelidad, concerniente y adaptable a la enseñanza que encierran las Santas Escrituras, o la religión establecida dentro de su dominio, aunque no haya ocupado parte de su tiempo en escudriñar el fundamento de ella, si es erróneo o veraz. Por eso los países donde la iglesia romanista ha inculcado sus enseñanzas heréticas, la masa popular y los

congresales o dirijentes de un país, no han podido romper las murallas de su ceguedad. Así que habiendo esa unidad, religión y gobierno, luego a esos hombres, que los pueblos han confiado, o sea que el conjunto de los habitantes de una nación, han considerado a hombres que al parecer son dignos y hábiles para dirijir los destinos de un país, y la esperanza futura de sus habitantes. Ellos piensan gobernar, pero son gobernados por el artículo tercero del Credo de Pío IV, y es como sigue: «Admito también las Escrituras, conforme al sentido que ha sostenido y retiene aún la Santa Madre Iglesia, a la que pertenece el derecho de juzgar sobre el verdadero sentido e interpretación de las Escrituras, y nunca las tomaré e interpretaré en contra del unánime consentimiento de los padres.»

Este yugo opresor de la conciencia de cada ser que piensa, principió en 1564 a los adeptos de la iglesia romanista; por eso vemos que en el clero sacerdotal reina un espléndido cuidado en prohibir al pueblo la lectura de las Santas Escrituras. Sí, aún antes de este tiempo ya se había prohibido a los seglares la Santa Biblia en el Concilio de Tolosa en el año 1229, y solamente les era concedido usar un Salterio o un Breviario que según ellos llaman de los oficios divinos. Amigos: la Biblia debe ser el libro favorito en todos los hogares honrados, pues, así está escrito. «Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón y las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes: y has de atarlas por señal en tu mano, y estarán por frontales entre tus ojos y las escribirás en los postes de tu casa, y tus portadas.» (Deuteronomio 6: 4-9). En el libro de los Salmos dice: «No las encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová; la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán y los que se levantarán, lo cuenten a sus hijos.» (Salmo 78: 4-9).

Viendo la veracidad de las Santas Escrituras, pasaremos a la narración de los Apóstoles, conoedores de la familia del Señor Jesús. En el libro de San Mateo, cap. 13:55,56, menciona los hermanos del Señor o hijos de María. En San Marcos 6: 3, encontramos la misma declaración. En San Juan 2: 12, tenemos la distinción de hermanos y discípulos. San Pablo, en su primera carta a los Corintios 9: 4 dice: «Los hermanos del Señor y Cefas». Y otra vez a los Gálatas 1: 19 dice: «A ningún otro de los Apóstoles ví, sino a Santiago el hermano del Señor.» Lucas dirije sus escritos a un hombre de dignidad y elevada categoría. Probablemente que no estaba presentando una narración falsa. (Hechos 1: 14). En el capítulo 2: 6 del Evangelio de Lucas, dice: «Y parió a su hijo primogénito». Si María no tuvo mas hijos, Lucas podía haber dicho su único hijo, y no su primer hijo. De consiguiente, tales hombres no eran engañadores, sellando con el martirio la verdad, alcanzaron la corona de vida.

J. D. MANCILLA.

PÉRDIDA MUY SENTIDA

ADVERTENCIA.—La mayor parte de los datos que contiene el presente artículo, los debo a la señora Isabel de Condell, hija de la querida hermana Mac-Donald, por los cuales le estoy muy agradecido.

El repentino traslado de este mundo a una patria mejor de la esposa de nuestro «veterano» hermano Mac-Donald; ha sido, sin duda alguna y como claramente se puso de manifiesto, una muy sentida pérdida.

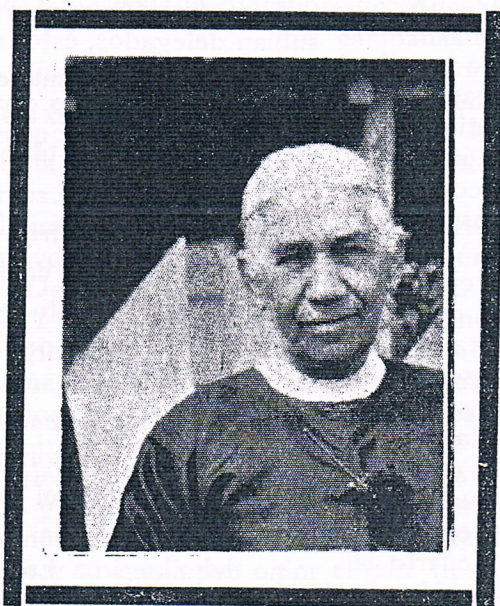
Jenet McLeod de Mac-Donald, nació en Melvick, Sutherlandshire, Escocia, el 14 de Enero de 1852. El hogar donde vió primeramente la luz del sol, era un hogar cristiano modelo, cuya influencia se manifestó en la vida de la querida finada. Sus padres eran presbiterianos y en la iglesia presbiteriana se convirtió siendo todavía muy joven. A los 20 años se casó con un joven que se había ya convertido a los principios bautistas, y la joven desposada no tardó mucho en imitar a su marido haciéndose bautista también.

Como a los diez años de casada, tuvo que estar sola por tres años, debido a que su esposo se había ausentado a los Estados Unidos de Norte América. De regreso a su patria, el hermano Mac-Donald trabajó en la obra del Señor con el ahinco que lo caracteriza, fielmente secundado por su esposa.

En el año 1890, vinieron a Chile como colonos y se radicaron en Púa cuando el ferrocarril sólo llegaba a Collipulli. Desde los primeros instantes que pisó tierra chilena, el hermano Mac-Donald se dedicó a difundir el Evangelio en Chile predicando y vendiendo biblias, porciones, etc. Esta actividad (que nunca desmayó y que aún ahora continúa) lo tenía fuera de casa la mayor parte del tiempo. ¿Qué sería, pues, de su casa si no

hubiera habido en ella una persona capaz de reemplazarlo en su ausencia? Gracias a Dios que esta persona existía y era, precisamente, la que hoy lloramos. Con su valor, prudencia y sobre todo por su inquebrantable fe en su Salvador, pudo guardar a su hogar de los dardos del maligno. Una vez uno de los niños se enfermó y fué necesario hacer uso de medicamentos. Para hallar una botica había que ir hasta Victoria. El hermano Mac-Donald montó a caballo y fué, tan pronto como pudo, a

esta última localidad, para comprar las medicinas. A la vuelta fué asaltado en el camino por dos bandoleros que lo despojaron de cuanto tenía excepto, por la gracia de Dios, de la vida y de los remedios. Como se tardaba en llegar los niños empezaron a afligirse y atribuir a alguna desgracia la tardanza del papá. Entonces, la valerosa madre les infundía confianza en Dios diciéndoles que él lo guardaría de todo peligro. Este es un caso de los numerosos que muestran el



LA HERMANA JENET DE MAC-DONALD
FALLECIDA EL 14 DE ENERO DE 1923

temple de la buena hermana Mac-Donald. Aunque aquellos tiempos eran sumamente peligrosos y los asaltos se sucedían incessantemente, ella nunca desmayó y dirigió siempre con bravura los asuntos de casa.

A los cinco años de estar en Púa, se trasladaron a Santiago donde pusieron a los niños en el Instituto Inglés. Cuatro o cinco años después, debido a la carestía de la vida en Santiago, se trasladaron a la hijuela, en la cual cerró, por última vez, los ojos su dueña. El lugar que ocupa la hi-

juela en Freire era entonces, más que ahora, solitario. Allí, de nuevo, los volvieron a cercar peligros; pero la conducta de la hermana Mac-Donald fué la misma que había observado en Púa: enseñó a sus hijos a confiar en Dios, por la palabra y el ejemplo. Poco tiempo después de llegar a Freire comenzaron la obra bautista en Temuco y hoy, gracias a Dios, debido a los esfuerzos de estos abnegados siervos del Señor, hay aquí una obra floreciente, y con perspectivas alentadoras.

No poseía, la querida finada, dotes intelectuales sobresalientes a un gran talento; pero poseía lo que vale más que esto: un espíritu siempre alegre y nunca cansado de hacer favores a sus semejantes, especialmente a los hermanos en la fe.

¿Quién se puso en contacto con ella sin recibir algún favor? ¿Quién, jamás, se acercó a ella sin que su rostro estuviese adornado por una sincera sonrisa?

Los momentos más felices que pasaba se los proporcionaba el ver la casa llena de huéspedes. ¡Qué alegría sentía cuando traginaba por toda la casa (aún ahora, siendo anciana) para preparar comida y cama a los hermanos que se hospedasen en su casa!

Su vida cristiana siempre fué ejemplar. Tenía una costumbre que todo cristiano debiera tener, la de leer la palabra de Dios, orar y cantar antes de acostarse. Esta costumbre nunca la dejó; por cansada que estuviese, jamás dejó de cumplirla. Otra cosa en que la debiéramos imitar es en su espíritu de oración. A veces cuando se echaba de menos y alguien preguntaba por ella, la respuesta era: «En su cuarto la encontrareis orando.» En la oración de familia tenía la costumbre de orar por todos los hijos y nietos, uno por uno. Así que, cuando nacía algún otro nietecito los muchachos decían: «Ahora la oración de la abuelita va a ser más larga pues ya tiene otro por quien orar».

En conclusión sólo me resta suplicar al Señor que consuele a su esposo, hijos, nietos, demás parientes y amigos, por la irreparable pérdida sufrida.

R. ALVAREZ.

IMPRESIONES DE LA ÚLTIMA CONVENCIÓN

El día 30 de Diciembre con el tren de las 5 A. M. salimos para Concepción 24 delegados de nuestras iglesias del sur.

Temuco había sido el punto de reunión para marchar juntos. El viaje fué lo más agradable por gozar ampliamente del compañerismo y fraternidad cristianos.

La alegría elevaba nuestros corazones; se exteriorizó al emprender marcha el tren por el cántico de un himno.

El cántico de himnos fué casi continuo durante el viaje. En cada estación que subían delegados, éstos eran recibidos con un himno. De esta manera el coro «canuto» se hacía cada vez mayor hasta el punto cuando llegamos al término de nuestro viaje.

Ocupábamos las tres cuartas partes de un coche. Nuestros cánticos mientras eran escuchados con gusto por unos, eran criticados por otros. La primera que se disgustó con el bullicio «canuto» fué una señora de luto, la cual cuando no la podíamos hacer callar por la continuación de nuestros cánticos, tuvo el pastor Valderrama que carearse con ella, para traerla al camino del silencio. En el tren iban varios eclesiásticos que seguramente no estarían satisfechos del proceder de los bautistas que habían convertido el tren en capilla.

Al llegar a San Rosendo un sargento de carabineros, se quiso ganar, quien sabe, que favor, haciéndonos callar y revistiéndose de autoridad que nadie le reconoció, quiso imponer silencio, y que si no callábamos nos bajaba del coche. A este abuso de autoridad contestamos todos que

quien se iba a bajar era él; pues no éramos borrachos para que se nos hiciese bajar del tren con machete en mano.

En medio del altercado que se formó, un hermano dijo que ya los evangélicos habían sufrido bastante persecución en Chile, y ahora no estaban dispuestos a sufrir más y así entre gritos: «¡Que se baje!» el buen carabinero, más que avergonzado, se mandó cambiar para no verlo más.

Al vernos victoriosos cantamos el himno «Despliegue el cristiano su santa bandera». A la estación de Concepción entramos cantando himnos. La iglesia hospedadora de la Convención nos recibió cordialmente.

La Convención dió principio a sus sesiones el día 30 a las 8.30 P. M. con la reunión de bienvenida. La reunión al aire libre del domingo por la tarde fué todo un éxito, tanto por la numerosa concurrencia como por el orden.

El hermano Espinosa, universitario de Santiago, fué muy felicitado en su discurso por sus colegas de Concepción. Por la noche la concurrencia a la reunión de evangelización fué numerosa. La improvisada carpa donde se celebraron las sesiones de la convención, estuvo muy pequeña para la concurrencia. Después de estar en la carpa hasta las 11 de la noche nos fuimos al local de la iglesia hospedadora para esperar el año nuevo.

El año viejo lo despedimos con un abundante helado y pasteles que sirvieron las amables hermanas de la iglesia; y el año nuevo lo recibimos dando gracias a Dios por sus múltiples bendiciones del año vencido, y pidiéndole su gracia y su ayuda para el año entrado.

El paseo del martes por la tarde a Talcahuano fué muy interesante. El hermano Espinosa había conseguido por medio de un profesor suyo entrada al arsenal de guerra para 10 personas; y en un bote fuimos en número. Un oficial del establecimiento nos mostró el viejo barco de guerra tomado a los peruanos, donde pudimos ver el lugar donde cayó valientemente el heroico Prat. Además de esta reliquia nos mostró el amable oficial varios departamentos del arsenal. A la vuelta por la grande marejada que había, fuimos mandados traer por una lancha. El regreso a Concepción lo hicimos muy alegremente en el tranvía cantando himnos.

La convención resultó todo un éxito. De esto da prueba el espíritu fraternal que reinaba en las discusiones; las noticias halagüeñas de toda la obra, y el buen número de iglesias nuevas que fueron recibidas por la convención.

La convención coincidió con el congreso eucarístico católico diocesano. El lunes por la tarde fué la reunión mayor del congreso.

Se dirigió la procesión al parque Ecuador, donde se había improvisado un regio trono sobre el cual pendía una gran corona, frente a la cual habíamos proclamado en la tarde anterior el evangelio de la gracia de Dios. Aunque llegamos tarde pudimos ver el enorme gentío que asistió a la procesión.

Era ridículo oír un hombre gritar: «¡Viva la hostia consagrada!» Y otros: «¡Viva Jesucristo sacramentado!» Entre las dos campanas de la catedral pendían dos cuerdas, y adornada con lámparas eléctricas una tremenda hostia, que si fuese de masa podía llenar el estómago de varios hambrientos.

El regreso.

La vuelta a los campos de labor la realizamos el miércoles con el primer tren de la mañana. El viaje fué sumamente agradable, aunque veníamos algo trasnochados cantamos algunos himnos, los cuales dieron lugar a que se entablasen algunas discusiones y como este es mi especial pan tercié en ellas.

Por fin llegamos a Temuco con los huesos sanos, aunque la garganta un tanto averiada, contentos y agradecidos a Dios, por el feliz tiempo pasado en la primera convención bautista chilena en que tomé parte. Agradecidos también a los hermanos de Concepción por su cariñoso hospedaje que nos ofrecieron.

Ahora, hermanos, lo que nos toca hacer es trabajar con empeño en nuestro dilatado campo de labor para que en la convención del año próximo podamos reunirnos en Temuco para ofrecer a Dios como fruto de nuestro trabajo muchos pecadores redimidos por la sangre de Jesús.

La nota triste de la convención la constituyó la repentina enfermedad del hermano Hart, por cual causa solo pudo asistir a las primeras sesiones. Gracias a Dios ya está mejor.

M. FERNANDEZ.

SECCIÓN JUVENIL

A cargo de R. Alvarez, Secretario General de las Sociedad de Jóvenes

«Santiago, Enero 17 de 1923.—Señor Ricardo Alvarez—Mi querido hermano en Cristo:

Saludo a Ud. en nombre de la mesa Directiva y la asamblea en general, y que la paz de Dios sea con Ud.

Tengo a bien comunicarle que la Sociedad de Jóvenes de «Santa Elena» en la sesión del 9 del presente tuvo cambio de Directorio con los siguientes resultados:

Director.....	Salomón Musiett B.
Presidente.....	Eleodoro Contreras
Vice Presidente....	Ricardo Guzmán T.
Secretaria.....	Enriqueta de Gutiérrez
Pro-secretario.....	Manuel Morales S.
Bibliotecaria.....	Irene Cavieres F.

Además todos los hermanos con su corazón rebotando de alegría dieron un voto de aplauso a la antigua mesa directiva por su labor desempeñada.

No habiendo mas que tratar, se levantó la sesión con una oración e himnos de alabanzas a Dios.

Saludan atentamente a Ud.—ELEODORO CONTRERAS, Presidente.—ENRIQUETA M. DE GUTIÉRREZ, Secretaria.

Santiago, Enero 8 de 1923.

Señor Ricardo Alvarez—Pte.

Distinguido hermano:

Por la presente tengo el honor de comunicarle y por su intermedio a todas las Sociedades de Jóvenes Bautistas del país, que con fecha 23 de Diciembre nuestra S. de J. B. «Recoleta,» eligió el siguiente Directorio para que dirija los destinos de la Sociedad durante el primer semestre del año 1923.

El Directorio es el siguiente:

Presidente.....	Manuel J. Alarcón
Vice-Presidente.....	José Medina
Secretario.....	Roberto Balmaceda
Pro-Secretario.....	Blanca Alarcón
Tesorero.....	José M. Lagos
Sub-Tesorero.....	Samuel Alvarez
Bibliotecaria.....	Sofía L. de Pacheco

Y socio honorario al hermano Miguel Brando.

Esperando que este nuevo Directorio ha de traer muy buenos frutos para la viña del Señor e implorando de todos nuestros hermanos no nos olviden en sus oraciones, para que la obra en que estamos empeñados sea Dios con nosotros.

Sin otro motivo y esperando se encuentre bueno, se despide su hermano en la fe de Cristo Jesús.—ROBERTO BALMACEDA, Secretario.

Al señor Secretario Jeneral de las S. de J. Bautista de Chile.

El 4 de Enero de 1923, se reunió la Sociedad de Jóvenes de Temuco como de costumbre. Después de haber desarrollado el programa de esa noche, se pasó a cambiar la mesa directiva ocupando estos puestos los siguientes socios:

Presidente.....	J. Vallet
Vice-Presidente.....	O. Opazo
Secretario.....	M. Rivas
Pro-Secretario.....	J. M. Sepúlveda
Tesorero.....	I. Valdivia

Se recibieron los siguientes socios: Eduardo Urrea, Salatiel Urrea y Eleacín Urrea.

OBRAS UNIDAS

Lastarria.....	\$ 228.00
Gorbea.....	17.00
Freire.....	30.00
Cunco.....	15.40
Lautaro.....	5.00
Muco.....	22.00
Japón.....	20.00
Vilcun.....	5.00
San José.....	20.00
Huequepulle.....	12.90
1. ^a Iglesia Santiago.....	40.00
2. ^a Iglesia.....	50.00
Mune.....	30.00

\$ 505.30

esto por sus buenas obras, sino por su *fé en Cristo solo*. «Porque ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús». (Rom. 8:1).

Te pido que permitas sea escudriñado tu corazón mediante los textos citados para que sepas bien si estás o no descansando en la Roca que es Cristo. Y mi mensaje para tí, es que, si no eres salvo, el Señor Jesús está presto para salvarte ahora mismo. Porque «hoy es el día de la salvación».

«Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones». (Heb. 3:7, 8).

Yo confío en Jesús

Y salvado soy;

Por su muerte en la cruz

A la gloria voy.

Mi perfecta salvación

Eres tú, Jesús,

Mi completa redención,

Mi gloriosa luz.

Todo fué pagado ya,

Nada debo yo;

Salvación perfecta da

Quien por mí murió.

El camino de la vida es hácia arriba al entendido, para apartarse del infierno abajo. (Prov. 15:24).

Hay camino que al hombre parece derecho; empero su fin son caminos de muerte, (Prov. 14:12).

Jesús le dice: «Yo soy el camino, y la verdad y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí». (Juan 14:6)

Córdialmente

FELIPE MAURO,
«Salvo por gracia».

EL CAMINO DE LA VIDA

Carta dirigida a una
persona piadosa y devota.

Nuestra breve vida terrestre pronto tocará a su término y nos hallaremos en la eternidad. Y si *ahora* no acertamos entrar en «el camino de la vida», *entonces* será tarde remediar error tan fatal.

Prediqué ayer sobre las palabras solemnes: «A este pueblo dirás: Así ha dicho Jehová: He aquí pongo delante de vosotros camino de vida y camino de muerte.»

Hace días estoy pensando solícito de tí, siendo la causa de mi ansiedad el no saber si has entrado en el camino de la vida o si estás en el camino de la muerte.

No me preocupo de si eres persona religiosa, piadosa y devota, o persona honrada, sincera y ocupada en hacer buenas obras. Puedes bien ser todo esto y mucho más en este sentido. Pero ninguna de estas cualidades excelentes, ni todas juntas, como tampoco ninguna clase de ritos y ceremonias o ejercicios religiosos son suficientes para salvar del abismo de la perdición a un solo hijo de Adán. Una persona puede aventajar hasta lo sumo en todas estas cosas y no obstante hallarse en el camino de la muerte que conduce al lago de fuego.

Por otra parte puede haber quien todos los días de su vida haya sido tan malvado como el ladrón moribundo, hallándose, como él, al fin de la carrera en condición imposible de hacer buenas obras ni ejecutar un solo acto religioso y sin embargo hallar el camino de la vida, como ese ladrón arrepentido, e ir camino derecho a la gloria. (Luc. 23:42, 43). ¿Por qué? Porque halló a Cristo, puso su confianza en él, en él solo. Eso fué lo que determinó su eterno destino, y que determinará el tuyo y el mío.

Pues, dijo Cristo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie—no importa lo religioso o piadoso que fuera—viene al Padre sino por mí. (Juan 14:16).

Si pues buscas el cielo por vía de actos religiosos, por la moralidad o buenas obras no llegarás nunca allá. Y casi huelga decirte que sólo existe otro lugar: el lugar «preparado para el diablo y sus ángeles». (Mat. 25:41). Ese es el lugar donde van todos los pecadores no perdonados que confían en ritos religiosos y sus obras de caridad. Pero los pecadores perdonados van derecho al cielo por las obras y méritos de Cristo tan solo.

Lee las palabras de Pedro en los Hechos de los Apóstoles 10:43 respecto al modo de conseguir el perdón, como también las de Pablo en el capítulo 13:38, 39; pues no dejarás de comprender sus palabras sencillas divinamente inspiradas:

«A éste (Jesús) dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren recibirán perdón de pecados por su nombre.» (Hechos 10:43).

Por éste (Jesu-Cristo) os es anunciada remisión de pecados; y de todo lo que por la ley de Moisés no pudistes ser justificados, en éste es justificado todo aquel que creyere». (Hechos 13:38, 39).

Lo que nosotros los pecadores necesitamos no son ritos de religión sino la salvación, y ésta se nos ofrece por la gracia de Dios gratuitamente y «sin obras». Pues aún respecto a Abraham, «el padre de todos los creyentes,» dice la Palabra de Dios: «Si Abraham fué justificado por las obras, tiene de que gloriarse, más no para con Dios (puede jactarse hombre alguno). Porque ¿qué dice la Escritura? Y creyó Abraham a Dios y le fué atribuido a justicia. (Rom. 4:1-3).

Y así trata Dios a todo hombre: «Como también David dice ser bienaventurado el hombre al cual Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón al cual el Señor no imputó pecado.» (Rom. 4:6-8).

Dios no nos ha dado más que un camino de salvación, y es-

te camino no es mediante actos exteriores de la religión u «obras». Si, pues, eres salvo o serás salvo, es o será precisamente como Abraham fué salvo, como Pedro, como Pablo y la misma bendita virgen María y toda la hueste de los redimidos fueron salvos, a saber por la sangre de Jesucristo tan solo, aparte de sus propios esfuerzos y méritos.

De aquí que éste sea el nuevo cántico que todos en el cielo cantan al Cordero en medio del trono: «Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuistes inmolado y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación. (Apoc. 5:9).

Así que, amado, por cuanto deseo verte en el cielo, y unir mi voz a la tuya en este cántico nuevo, te declaro solemnemente, en virtud de la autoridad de la Palabra Santa de Dios, mediante sus santos profetas y apóstoles, que tu religión no te puede salvar tan poco como la mía me pudo salvar a mí antes de haberme convertido a Dios. Pero te puedes salvar como yo fui salvo y puedes llegar a «Saber que tienes vida eterna». (Juan 5:13), como yo sé que la tengo, por la fé en Cristo solo, aparte de mis obras. Escucha estas palabras de los labios de Jesucristo mismo: «El que en él cree, no es condenado; más el que no cree, ya es condenado, porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios.» (Juan 3:18).

Este versículo solo, por su luz, basta para manifestarte tu estado verdadero y por su poder basta para poner tus pies en la «Roca de los Siglos,» si no están ya en ella.

Porque respecto a tí, como respecto a todo ser humano en el mundo, es verdad que en este mismo momento o «no eres condenado» o «ya eres condenado». Y si alguien es condenado ya, no es por sus malas obras (pues para ellas Dios dispone de remedio), sino porque «no ha creído en el nombre del Hijo de Dios» (para lo que no hay remedio). En otras palabras, no es por las cosas que ha hecho, sino por «la cosa necesaria» que ha dejado de hacer.

Del mismo modo, si una persona «no es condenada», no es

UNA DIFERENCIA IMPORTANTE

Una Iglesia Bautista es radicalmente distinta a las Iglesias Páido-Bautistas

POR EL DR. J. L. M. CURRI

(Conclusión)

Las iglesias no eran formadas reclutando miembros como Xavier reclutó a los romanistas por medio del trabajo manual de rociar a los indios incultos del Oriente hasta que su brazo quedaba rendido, ni como dice Robertson «por medio de manipulaciones que transforman un hijo del diablo en hijo de Dios», si nó recibiendo a cristianos bautizados que creen, aman y obedecen. Las iglesias bautistas están formadas por personas que profesan experimentalmente la fé en el Señor Jesucristo, y solo los bautistas son los que sostienen que para ser miembros de la iglesia es necesario ser convertidos. Creen para ser miembro y no ser hecho miembro para creer. Existen ideas totalmente distintas acerca de la parte que desempeña la iglesia en la salvación humana. Los romanistas, y con ellos otros, sostienen que la iglesia es un canal divinamente establecido para comunicar la gracia a los pecadores. Incorporan a la iglesia tanto a los hombres como a los niños con la idea de que con este medio serán salvos. Los bautistas sostienen que una persona recibe la salvación directamente de Cristo y que la relación de tal para con una iglesia depende de la previa relación con Cristo. El bautismo de los creyentes era el resultado de la fé en Cristo. El bautismo para los «nacidos segunda vez» era la recepción de la divisa que los distinguiría como discípulos, el acto público por el cual se daban el título de cristianos y se enrolaban en el ejército de los seguidores del Redentor.

«Todos vosotros sois hijos de Dios por la fé en Cristo Jesús. Porque los que habeis sido bautizados en Cristo, de Cristo estais revestidos.»

La negación del principio que establece que los miembros de las iglesias deben ser convertidos es uno de los errores eclesiásticos más serios. El abandono de este principio engendró el bautismo de párvulos, la recepción de éstos como miembros, los elementos no regenerados, los miembros incorporados por herencia, la santidad hereditaria, el sacramentalismo, la regeneración bautismal, la unión de la iglesia con el estado, las persecuciones religiosas y mil otros males. Olvidar este característico, esta «marca», es olvidar el gran distintivo «de las iglesias que eran en Cristo Jesús.»

III. Los oficiales de las iglesias del Nuevo Testamento eran los obispos, ancianos y pastores—estos tres nombres designan el mismo oficio—y los nos. «A todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos con los obispos y diáconos.»

Habiendo cesado el oficio apostólico hay absoluta semejanza en el ministerio. Los obispos son sobrevvedores y ejemplos, oficiales del verdadero Gobernador de Israel, pero no tienen poder para «gobernar sobre la heredad de Dios». El ministerio es una orden sagrada no en un sentido ceremonial, pero sí en un sentido moral, del mismo modo como todos los cristianos son llamados santos. En el Nuevo Testamento no aparece ninguna clase sacerdotal y por eso no existe en las iglesias bautistas. En el ministerio no hay distintos rangos, ni episcopado a no ser el que tiene por objeto el cuidado de una sola congregación local, siempre que ésta lo consienta. Los bautistas no reconocen ni papa, ni cardenal ni arzobispo; ni obispo nacional, ni diocesano, ni ninguna cabeza del ministerio excepto el Cristo viviente. En el Nuevo Testamento no se puede hallar la triple orden de diáconos, sacerdote y obispo, como sostienen los romanistas y ritualistas. A la fé en Cristo las Sagradas Escrituras no añaden fé en la iglesia, fé en la sucesión apostólica; esto constituye «otro evangelio» usurpando el lugar del verdadero.

Los diáconos no son ancianos o directores, sino sirvientes de la iglesia, quienes deben cuidar los intereses temporales de la misma. No tenemos ningún mandamiento que determine cuantos diáconos debe haber en una iglesia, ni cuanto tiempo deben durar en el oficio. Los oficiales de la iglesia están puestos más bien para servir que para ejercer poder. Los puestos oficiales de la iglesia no son títulos, ni rangos, ni medios para lograr exaltación, sino para servir. Los oficiales y los miembros son partes de una unidad y sus acciones son conjuntas y mutuales.

Por la imposición de las manos no se autoriza ninguna orden ni se imparten gracias, dones o autoridades.

El diácono o el obispo es el mismo moral, intelectual y físicamente después de la elección como antes. La noción de que hay una sucesión o transmisión de virtud o validez por medio de la imposición de las manos de alguno no tiene el menor apoyo en el Nuevo Testamento. Los oficiales tienen su origen en las iglesias y proceden de ellas, y no las iglesias de los oficiales.

IV. Los bautistas sostienen que Cristo estableció dos ordenanzas, el bautismo y la cena del Señor, y procuran conservarlas inalterables en número.

ro, órden, modo y significado. El bautismo es la inmersión de un creyente dentro del agua, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Este bautismo voluntario después de una inteligente confesión de fé en Cristo es un requisito prévio para la cena del Señor, en la cual los miembros de una iglesia, usando pan y vino, conmemoran juntos la muerte amorosa de Cristo. Lo que las Escrituras dicen sobre el bautismo no tendría significación alguna si el acto no fuera voluntario y celebrado por inmersión. El bautismo y la cena del Señor nos da un sumario del evangelio por medio del cual somos salvos; la muerte de Cristo por nuestros pecados, su sepultura y resurrección. En estas dos ordenanzas declaramos que el Señor hizo expiación por el pecado por medio de su muerte; que su muerte es imputada en beneficio del creyente; que la salvación está basada en el principio de la substitución; y que el creyente ha muerto al pecado y ha resucitado para andar en novedad de vida por la fé en Cristo Jesús. Los que están bautizados en Cristo—y esto envuelve necesariamente la prévia fé y excluye el bautismo involuntario o forzado—están en Cristo, toman su uniforme, afirman obediencia y lealtad y están bajo la más imperiosa obligación de separarse del mal y vivir para Aquel que los compró con su preciosa sangre.

Debidamente hablando las ordenanzas no son sacramentos, y no tienen eficacia si no están precedidos de una fé personal. Si son sacramentales y medios meritorios de salvación la gran doctrina de la justificación por la fé quedaría cortada de raíz. El libro de oraciones de la iglesia anglicana habla del «bautismo por medio del cual fui hecho miembro de Cristo y heredero del reino de los cielos». Un catecismo episcopal contiene esta pregunta y respuesta: «¿Qué tuvo lugar cuando Ud. recibió el nombre cristiano? Fui tomado en la santa iglesia de Cristo y hecho miembro de ella». El Dr. Nevins dijo: «La iglesia nos ha hecho cristianos por medio del santo sacramento del bautismo». Un tratado episcopal habla del «agua regeneradora del bautismo». La confesión de fé luterana adoptada por la Dieta de Augsburgo condenó a los anabaptistas porque ellos «afirmaban que los niños podían ser salvos sin el bautismo». Un catecismo presbiteriano dice: «El bautismo mediante cuyo lavamiento en agua en el nombre del Padre, del


Hijo y del Espíritu Santo, se da a entender y se sella nuestro injertamiento en Cristo y nuestra participación en el pacto de la gracia y nuestro compromiso a ser del Señor.» Los bautistas sostienen que el bautismo y la cena del Señor no tienen poder salvador, y que su validez depende de la fé del que recibe estas ordenanzas. En lugar de poseer una fé inherente son la expresión de una fé voluntaria y de la obediencia. Los bautistas rechazan estas «concepciones mágicas de los medios de gracia» y no pueden entender que los llamados «hijos bautizados de la iglesia» tengan más derecho a «las misericordias del pacto» que los niños no bautizados.

Muchas veces se acusa a los bautistas de dar demasiado importancia al bautismo. Tal cual como hace el Nuevo Testamento; ni más ni menos. El signo de regeneración no se coloca antes de experimentar el nuevo nacimiento. El bautismo, como instrumento que obra la salvación, haciendo al niño «heredero del reino de los cielos» o más salvable que sus compañeros menos favorecidos, además de ser contrario al órden divino, una negación de la eficacia de la sangre de Cristo y de la justificación por la fé personal. Sostenemos que la salvación no precede de la iglesia ni de los sacerdotes, ni de los sacramentos, ni de las obras humanas ni de herencia, sino de la gracia por medio de Jesucristo, recibida en el alma por una confianza llena de amor.


V. Iglesia (ekkklesia) según su significación primitiva quiere decir asamblea, sin tener en cuenta el objeto de ella. En este sentido se usa dos o tres veces en el Nuevo Testamento. Pero cuando se refiere a la iglesia cristiana se usa solo en dos sentidos: *Primero*, y muy pocas veces, incluyendo el cuerpo total de los creyentes, los santos de todas las dispensaciones, «la legión sacramentada de los elegidos de Dios.» Como tal la iglesia no tiene organización visible pero fuera de ella no hay salvación. *Segundo*, y más frecuentemente se usa la palabra iglesia para designar una sociedad de personas regeneradas por el Espíritu Santo, poseedores de una fé personal en Cristo, teniendo un Señor, una fé, un bautismo, y reuniéndose en un lugar para adorar a Dios.

(Traducido del inglés por J. C. V.)





SECCIÓN DE SEÑORAS



A CARGO DE LA SEÑORA T. H. DE HART

Queridas hermanas:

Prometí, en el último número de «La Voz», darles un informe de lo que sucediese en la Convención. Así que para cumplir mi promesa tengo que escribirles algo; pero mucho más me gustaría que una hermana de cada iglesia representada, escriba sus impresiones acerca de las reuniones que tuvimos y si recibió alguna ayuda de ellas nos gustaría saber lo que es. Les voy a pedir que para el otro número de «La Voz» respondan sin miedo y nos hablen con franqueza de sus impresiones.

Según el programa tuvimos la primera reunión el domingo 31 de Diciembre a las 2 de la tarde, en número de 37. En esta reunión, después de oír el informe del comité nombrado por la Convención en Valdivia, se presentaron las hermanas delegadas de las sociedades representadas. Cada una dió un resúmen del trabajo efectuado durante el año y el estado actual de su sociedad. Los informes eran muy alentadores, y era de admirarse de lo que algunas habían hecho, con la bendición de Dios, en menos de un año.

Recibimos informes de cinco sociedades ya organizadas, cuatro de las cuales se organizaron durante este año. También nos acompañaron hermanas representantes de otras iglesias donde no hay sociedades. Yo les pedí que expusiesen las dificultades y razones por qué no habían formado sociedades y sin excepción dijeron que era porque no había ido para ayudarles. De manera que yo tengo la culpa, y, sin embargo, no las crean del todo, hermanas, porque les diré un secreto; yo visité a cuatro iglesias el verano pasado con el propósito de entusiasmar a las hermanas en la obra y estimularles a formarse en sociedad, y en ninguna de estas iglesias tienen sociedad aún; mientras en una iglesia adonde no he ido nunca tenemos una de las sociedades más florecientes.

Yo les prometo que para el año que viene tendrán que buscar otra excusa mejor porque voy a hacer todo lo que pueda para que no me puedan echar la culpa otra vez. En esta reunión fué nombrado un comité para estudiar y formular una constitución y estatutos como base de una orga-

nización general. Los nombres de las que forman este comité son: La Sra. de Villanueva, la Sra. María de Moore, la Sra. Ceferina de Fernández y la Srta. Inés Graham. El asunto de las lecciones semanales fué presentado para discusión. Varias hermanas tomaron parte en la discusión y se podía notar por su modo de expresarse que les había sido de gran ayuda y estímulo a las sociedades que las habían usado. La asamblea ofreció un voto de agradecimiento a la hermana Moore por su trabajo durante el año verificado muchas veces entre grandes dificultades, al mismo tiempo pidiéndole que continúe haciendo los programas durante el año actual.

Acto continuo se discutió métodos en los trabajos manuales y en la evangelización. Las discusiones resultaron muy interesantes especialmente fué así un corto discurso que pronunció la señorita Graham sobre la evangelización de los niños en casa y en las escuelas dominicales. Nos hizo ver que era de suma importancia aprender todo lo que nos sea posible de las enseñanzas de la Biblia para poderlas impartir luego a los niños a los cuales tenemos el sagrado deber de instruir y educar. Aunque nos faltaba mucho por tratar a las 5 P. M. se despidió la reunión para reunirse el Lunes siguiente a las 9 A. M. En esta segunda reunión la hermana Fernández nos presentó en una manera gráfica el modo más práctico de organizar una sociedad y los deberes de cada oficial. Espero que ha de ser de mucha ayuda a las hermanas que aún no han efectuado su organización. Esta reunión fué interrumpida antes de terminar, cuando nos llamaron a la carpa para escuchar el informe de la directora del Colegio Bautista de Niñas de Temuco.

Las hermanas no estaban satisfechas aún, así que, arreglamos otra reunión que tuvo lugar en una pieza pequeña al lado de la capilla donde, al mismo tiempo (el martes por la noche), la última sesión de la Convención tuvo lugar.

En esta reunión fueron discutidos los asuntos siguientes: ¿Qué parte debe tomar la Sociedad de Señoras en la obra de la iglesia? ¿Cómo conseguir asistencia a las reuniones ordinarias? Las dos herma-

nas que se destacaron en las discusiones fueron la hermana Villanueva de Santiago y la hermana Gasiott de San José. Todas las que oyeron sus palabras de consejo, dando sus experiencias como prueba de que Dios puede hacer lo imposible, si le permitimos usar nuestras manos débiles, fueron impresionadas y recibieron un impulso nuevo para empezar el año nuevo. Muchas hermanas no tuvieron el privilegio de estar presentes en esta reunión pero una cosa que me gustó mucho fué que todas las que estaban, sin excepción, hablaron y se expresaron muy agradecidas al Señor por haberles permitido estar en las reuniones y cambiar ideas y pareceres con otras hermanas de otras partes. Todas prometieron hacer lo posible para estar presentes cuando se reúna la Convención en Temuco en el año en curso, y de hacer el doble más de trabajo que el que han hecho en el año pasado.

La Convención, a nuestra sugestión, continuó el comité encargado de la obra de Señoras y nombró como comité a las siguientes hermanas: La Sra. de Moore para el distrito de Concepción; la Sra. de Villanueva para el distrito de Santiago, y la Sra. de Hart para el distrito de Temuco.

Había pensado publicar una lista de los nombres de todos los que asistieron a la primera reunión pero dejé la lista en Concepción, así que me tendré que limitar a publicar solamente el de los delegados y representantes de iglesias, con el resumen de los trabajos alcanzados por cada sociedad durante el año:

Sociedad	DELEGADOS	Miembros	Entradas
Recoleta (Santiago)	Sra. de Pacheco	10	\$ 60.00
Santa Elena (Santiago)	Sra. Villanueva	11	500.00
Temuco	Sra. M. de Gatica » Antonia de Fernández » C. de Merino » Ceferina de Fernández	20	70.00
San José	Sra. de Gasiott Srta. Antonia Gasiott Sra. Clara Lagos	41	186.80
Concepción	Sra. Domitila de Paredes Srta. Pérez » Demetria Pérez Sra. Margarita de Romero	14	200.00
	TOTAL.....	96	\$ 1016.80

Las hermanas que nos acompañaron de otras iglesias eran las siguientes:

- ✓ De Osorno.—Sra. de Mancilla
- » Valdivia.—Sra. de Lara y su madre
- » Freire.—Sra. de Valderrama
- » Nueva Imperial.—Sra. de Alvarez
- » Nacimiento.—Srta. Orfelina Sanzana
- » Los Angeles.—Srta. Emilia Sanhueza.

Estudios Bíblicos para las Sociedades de Señoras

LECCIÓN I.—Hechos 8: 5-24.

1. PREDICA FELIPE EN SAMARIA v. 5-13.—Felipe era uno de los siete diáconos elegidos en Jerusalem y, a la muerte de Estéban, hizo el próximo paso en la evangelización del mundo. Predicó en Samaria, pueblo medio gentil, judíos casados con extranjeros y sus hijos. Notamos que las multitudes escuchaban y recibiendo el evangelio fueron bautizados, siendo los primeros samaritanos que recibieron bautismo. Simón creyó, no en Cristo como Salvador, sino reconoció que Felipe era mensajero de Dios y que sus milagros eran de Dios mientras los suyos eran del diablo. Tal creencia no salva aunque sea seguida del bautismo.

2. LOS SAMARITANOS RECIBIERON EL ESPIRITU SANTO, vs. 14-17.—Los Apóstoles oyendo del éxito de la predicación de Felipe les hicieron una visita para regocijarse en la obra que su Señor había mandado y que se había empezado sin su ayuda. Vinieron para dar la bienvenida a los nuevos hermanos y no para señorear en ninguna manera.

El Espíritu Santo descendió con señales para que supiesen los hermanos de Jerusalem que Dios apoyaba la predicación a los Gentiles.

3. SIMÓN QUISO COMPRAR LA GRACIA APOSTÓLICA, vs. 18-24.—La fé de Simón era hipocresía porque no se le cambió el corazón. Quería comprar y vender la gracia y las bendiciones de Dios pero en lugar de éstas recibió la maldición de Dios. ¡Cuántos hay hoy día que quieren comprar y vender salvación y merecen la misma maldición! Notamos que Pedro mismo no le ofreció perdón como un Papa sino que dijo: «ruega Dios.» Pero Simón siguió en la misma opinión de que Pedro tenía un poder mágico, porque le pidió que rogase por él para que se librara del castigo. Un verdadero cristiano se habría arrepentido de su pecado pidiendo él mismo perdón.

LECCIÓN II.—2: Reyes 5.

UNA MUCHACHA BUENA.—Versículo de memoria: Proverbios 15: 23. Lectura del capítulo «Las Moscas». Pág. 159 en «El Hogar Higiénico».

LECCIÓN III.—Hechos 8: 25-40.

Una hermana debe leer todo el trozo sin ninguna explicación; otra debe contar la historia como

si estuviere contándola a una clase de niños y una tercera puede sacar las lecciones sobresalientes hablando especialmente sobre el bautismo.

Esta historia contiene otro paso en el plan de Dios para llevar las buenas nuevas a todo el mundo. El eunuco era gentil, extranjero, y un oficial de su digno país. Nunca se había predicado el

Evangelio a tal persona. Así un mandamiento especial era necesario.

LECCIÓN IV.—Juan 4:4-13

EL HOGAR DE SAMARIA.—Versículo de memoria: Juan 4:29. Lectura del capítulo «Insectos y Microbios», Pág. 170 en «El Hogar Higiénico».

SECCIÓN DE LA ESCUELA DOMINICAL

A CARGO DE LA SEÑORITA I. GRAHAM

LECCION I.—Febrero 4 de 1923

El Dón de la Gracitud

Niños, ¿habéis recibido un regalo alguna vez? ¿Qué le contestásteis al dador? ¿Ha hecho una persona algo por vosotros alguna vez? ¿Qué le dijísteis? ¿Qué os parece una persona que recibe beneficios, regalos y toda clase de bendiciones y que no le da al dador las debidas gracias? Os voy a contar una historia de diez hombres que recibieron de nuestro Señor Jesucristo la bendición más grande que hay en el mundo no siendo la salvación del alma: la salud física. Si no se goza de buena salud no se puede hacer nada para uno mismo, ni para los demás, ni para Dios. ¿Habéis oído que Jesús cuando anduvo en el mundo curaba toda clase de enfermedades? Sí; lo hacía y aún dió vista a los ciegos, oído a los sordos, habla a los mudos, y vida a los muertos. En aquellos tiempos había una enfermedad terrible; la lepra. Las pobres víctimas de esta peste no tenían esperanza de curarse. Los médicos no podían sanar a nadie que la tuviese. A estas pobres personas no les permitían los demás vivir en los pueblos con ellos sino les hacían vivir en los bosques, en los desiertos y aún entre las tumbas de los muertos. ¿Podéis imaginar lo miserables que eran estos desgraciados enfermos? Como he dicho ya, estos hombres leprosos vivían juntos en lugares solitarios. Bien, un día nuestro Señor Jesús (cuando andaba en este mundo haciendo toda clase de bienes) se encontró con diez de estas miserables víctimas de esta terrible enfermedad.

Habían sabido antes, de este gran médico divino; así que al verlo pasando por la habitación solitaria y triste en que vivían, salieron a encontrarlo exclamando en alta voz y tono imperativo: «Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros». Entonces Jesús, fué movido a compasión por ellos y a causa de la fe que tenían en El, les sanó luego.

Fijaos en lo que pasó después: nueve hombres sanados por el poder de Jesús se apresuraron a ir al pueblo a mostrarse al sacerdote para poder volver a sus casas. Solamente uno de los leprosos ya sanados y libres para volver a sus pueblos, tomó

tiempo para volver a donde estaba Jesús y darle gracias por lo que había hecho. Jesús se fijó en que había diez hombres sanados y que solamente uno volvió a darle gracias; pero este afortunado hombre volvió y «derribóse sobre su rostro dándole gracias: y éste era Samaritano.» esto es, extranjero, y Jesús con voz llena de tristeza le dijo: «¿no son diez los que fueron limpios? Los otros ¿dónde están? Niños, ¿Qué os parecen estos nueve hombres ingratos? ¿Quereis vosotros ser como el que volvió o como los nueve que se olvidaron de la buena acción de Jesús? Como el que tenía gracitud ¿no es cierto? Bien, debéis empezar ahora mismo a acostumbraros a dar gracias por todo lo que recibais de cualesquier persona, ya sea la madre o el padre, los amigos, la maestra o especialmente de Dios.

LECCION II.—Febrero 11 de 1923.

La Oración que Dios contesta

¿Habeis pedido alguno de vosotros un favor a vuestros padres? ¿Qué pasó al pedirle, por primera vez, que los diera la cosa? Después al seguir rogándoles por ella ¿qué pasó? Sí; casi siempre os concedieron lo que deseabais después de mucho rogarle ¿no es cierto?

Voy a contaros la historia de un juez que vivía en una ciudad oriental hace mucho tiempo. Este juez era muy malo. Jesús dice de él que «ni temía a Dios ni respetaba a hombre». Así que podemos imaginarnos que ninguna persona podía esperar justicia de tal juez. Había en esta misma ciudad una mujer, viuda, que le venía diciendo: «Hazme justicia de mi adversario». Pero él no quiso algún tiempo. Venía la pobre viuda una y otra vez rogándole que le ayudase. Al fin este injusto juez dijo dentro de sí: «Aunque ni temo a Dios ni tengo respeto a hombre, todavía porque esta viuda, me es molesta, le haré justicia porque al fin no venga y me muela».

Niños, si un juez injusto le ayudó así a esta pobre viuda ¿qué hará nuestro Padre celestial que es justo y bueno y que tanto nos ama? Jesús dice: Y ¿Dios no hará justicia a sus escogidos que claman a El día y noche?

Ahora, maestro, para enseñar a los niños la diferencia que hay entre la verdadera oración y la que Dios no puede contestar, hágase delante de los niños este experimento con un imán y dos clavos; uno oxidado y torcido y el otro igual, pero completamente cubierto con varias capas de papel plateado o de estaño. El primero representa el publicano en el templo y cerca de él está el Fariseo con el vestido de su propia justicia. Dígase a los niños el contenido de la oración de cada uno. Después aplíquese al Publicano, el primer clavo, al imán. En seguida este clavo, el hombre humilde, se pega al imán y se eleva hacia Dios. Hágase lo mismo con el clavo plateado, el Fariseo. El imán no puede hacer nada con este clavo con una prueba y otra resultará igual. Ahora sáquese el papel plateado y el imán puede atraerlo y elevar al clavo como lo hizo con el Publicano. No hay mejor manera de enseñar una lección que por el método objetivo.

LECCION III.—Febrero 18 de 1923.

Cómo salvó Jesús a un opresor

¿Habeis sabido de la venida de una persona muy importante a vuestra ciudad alguna vez? ¿Qué hicieron todos los ciudadanos? Sí; salieron a recibirle ¿no es cierto? Y entre el gentío algunas personas bajas no pudieron ver al visitante. Un día visitó nuestro Señor Jesús a una ciudad en la Tierra Santa, se llamaba Jericó, y al entrar Jesús en la ciudad salieron todas las personas de la ciudad a verlo, porque habían sabido de él antes, por medio de los enfermos que él había sanado a los ciegos a los cuales había dado vista, de los muertos que había resucitado. Así que no hay por que sorprenderse de que toda la ciudad saliese a encontrarle. Había entre la muchedumbre un hombre chico que se llamaba Zaqueo, jefe de los Publicanos, y era rico. El quería ver a Jesús y no podía a causa de la multitud. Así que corrió delante y subióse a un árbol sicómoro para verle porque había de pasar por allí Jesús. Al llegar a aquel lugar, Jesús le vió y le dijo: «Zaqueo, dáte

prisa, descende porque hoy es necesario que pose en tu casa». Entonces Zaqueo descendió apuradamente y le recibió con gozo y dijo: «He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres, y si en algo he defraudado a alguno, lo vuelvo con los cuatro tantos».

No veis, niños, como uno al encontrarse con Jesús quiere quitarse las malas costumbres y volverse bueno como Jesús es. Y Jesús siempre acepta este deseo y nos ayuda a cumplirlo. Le respondió a Zaqueo: «Hoy ha venido salvación a esta casa». Al buscar uno a Jesús siempre lo encontrará porque Jesús está siempre buscando a todos los perdidos ¿y no sería fácil encontrarse el uno con el otro, dos que se están buscando?

LECCION IV.—Febrero 25 de 1923.

La fidelidad que Jesús espera

¿Habeis recibido vosotros un encargo de alguien alguna vez? ¿Habeis recibido de alguien una cosa que sea plata u otra cosa para entregar a otro? Creo que cada uno de vosotros habeis tenido algo que hacer para la mamá, durante la ausencia de ella, alguna vez. Al salir de casa habrá dicho: «Hazme tal y tal cosa antes de que vuelva. Barre el piso, seca la loza, hazme la cama, etc.» ¿Y qué haría, al volver ella y encontrar que no habíais hecho nada de lo que os había mandado?

Cuéntese a los niños la historia de los diez siervos que recibieron de su Señor, antes de su salida para otras partes, dinero para comerciar con él y ganar más para su Señor. Cuéntese lo que hicieron algunos y lo que hizo el siervo lesa, contando el resultado en cada caso.

Ahora aplíquese la historia para enseñar la lección de la necesidad de obedecer a nuestros padres, a nuestros maestros y a Dios. También para enseñarles que hay algo que cada uno puede hacer mejor que cualquier otro y si no lo hacemos para nuestro Señor somos culpables y no podemos esperar oír la alabanza del Señor. «Está bien buen siervo».



NOTICIAS DE LAS IGLESIAS

Lastarria

Nos comunican que la iglesia en Lastarria celebró la fiesta de la Pascua con todo regocijo y con una conferencia de más de 75 personas.

Vilcún

El 10 de Diciembre de 1922 fueron bautizados los siguientes: Carmen Cid, Ema Cava, Manuel Cava. Y en Enero de 1923, Pedro Fuentes.

Valdivia

El hermano Arturo Lara nos escribe que la iglesia en Valdivia celebró la fiesta de Pascua con una numerosa concurrencia y gran regocijo y que el hermano Wenceslao Valdivia los visitó y bautizó a los siguientes: Armando Luna, Filomena de Perez, Eduvijos Gallegos, Inés Rivera.

Nacimiento

PASCUA DE NAVIDAD.—El día 24 estuvo de parábienes la iglesia de Nacimiento por haber tenido la brillante oportunidad de recibir en el bautismo a cuatro hermanos, quienes cumpliendo con el mandato de Dios se bautizaron en el río Vergara, y cuyos nombres son los siguientes: Petronila Zúñiga de G., Claudina Isla de Ortega, Palmenia Venegas de Arroyo y Samuel Pozo. Este acto fué presenciado por más de 180 personas.

En la noche de este mismo día celebramos esta fiesta, tan solemne para los cristianos, con un sencillo programa que fué confeccionado por el joven estudiante D. M. y desarrollado por señoritas, jóvenes y niños de la Escuela Dominical en una forma bastante lucida; pues el referido programa constaba de diálogos, monólogos, comedias y poesías.

Después se pasó a hacer el reparto de juguetes y golosinas del arbolito a los niños.

Por la grande concurrencia, de más de 250 personas, se nos hizo tan chica la capilla, que la gente quedó cerca de la mitad afuera, mirando por las ventanas y tantos otros por el pasadizo, permaneciendo mucho tiempo de pié.

Todos los oyentes se retiraron a las 12 de la noche; a esta hora el pastor despidió al auditorio dando las gracias a Dios por el gran privilegio de gozar tanto en esta noche.

La concurrencia se retiró de la capilla, aunque a horas tan avanzadas de la noche, con la más profunda alegría, quedando los miembros de la iglesia para celebrar la santa cena, los cuales amanecieron gozosos para el día 25. El Señor está compensando nuestros sacrificios y oraciones.—PEDRO A. SANZANA.

Puerto Varas

Señor J. L. Hart.—Repetado hermano en el Señor.

Le participo a Ud. que el Domingo 24 de Diciembre nos reunimos en Puerto Montt para celebrar la fiesta del arbolito de la Pascua y quedamos gratamente impresionados por el orden y moralidad de la concurrencia que eran como cien personas más o menos. Acto seguido se dió lugar al siguiente programa:

1.—Un capítulo de la Biblia.

Nuestro pastor dió a conocer el nacimiento del niño Jesús.

2.—El himno Núm. 1 por la congregación.

3.—Un cuadro plástico por un conjunto de señoritas, dirigido por la señora Carmela de Jara.

4.—Un coro por las niñas (himno Núm. 155, Noche de paz).

5.—«Noche de Pascua», poesía por la niña María Luisa Pérez.

6.—Coro por todas las niñas en estudio.

7.—Un diálogo por la señorita Rosa Navarro y Fidelisa Azócar.

8.—Una poesía de la fe en Nuestro Señor Jesucristo, por la señorita Francisca Ovando.

9.—Un coro de cuatro señoritas.

10.—Poesía de la impiedad por la niña Frida Vera.

11.—Una danza por varias señoritas, dirigidas por la señoritas Rosa Navarro.

12.—Poesía a los Corintios, por la señorita Fidelisa Azócar.

13.—Una poesía del Emperador, por la señorita Rosa Navarro.

14.—Un himno general por la congregación (el Núm. 344).

15.—Cosecha del arbolito.

Finalizó el acto con varios himnos más, y una taza de chocolate a toda la concurrencia, la que se retiró muy agradecida y conforme con esta fiestecita.

Nosotros damos gracias al Señor porque muchos prometieron no extraviar la casa en adelante.

Sin más que esto, suyo en el Señor.—FELINO CAMPOS. secretario.

Lautaro

El domingo 24 de Diciembre el director de LA VOZ estuvo en Lautaro y tuvo el gozo de bautizar a los siguientes hermanos:

Rosendo Alvial, Manuel Reyes, Rosa Carrasco y Juana Correa v. de Sanhueza.

El domingo 21 de Enero a invitación de la iglesia los hermanos W. Waldivia, Gmo. Mac-Donald y J. L. Hart fueron a Lautaro para examinar al hermano Juan Cruz Valdivia y ordenarlo para el ministerio.

El hermano Valdivia dió un buen exámen de su conversión y llamamiento al ministerio y doctrina.

El hermano Hart habló de los deberes del pastor y el hermano Mac-Donald de los deberes de la iglesia; y el pastor J. W. Waldivia de la Biblia. Acto continuo hubo la imposición de manos y la oración de la ordenación.

Rogamos a Dios que él bendiga ricamente a la iglesia de Lautaro y su pastor.

Valdivia

Nuestra iglesia en sesión del 15 del presente eligió los oficiales que desempeñarán sus puestos por este nuevo año, y cuyos nombres son los siguientes:

Julio Rivera.....	Secretario
Arturo Lara.....	Pro-secretario
Manuel López.....	Tesorero
Segundo Espinoza.....	Pro-tesorero

DIACONOS: Delfin Roa y Nazareno Pérez

DIACONISAS: Evarista U. de Rivera y Ana B. de Lara.

OFICIALES DE LA ESCUELA DOMINICAL

Maestros: Bernardo Vega y Arturo Lara

Superintendentente, Segundo Espinoza
 Secretario..... Segundo Cifuentes
 Tesorero..... Nazareno Pérez
 Profesoras..... Evarista U. de Rivera, Ana B.
 Lara y Lastenia Rivera U.

Concepción

Han sido sepultados en las aguas del bautismo los hermanos José 2.º Avija, Leopoldo Vera, Carlos Arroyo, María Muñoz de Verá y Amelia Arroyo. Que el Señor bendiga a estos hermanos y sean unos fieles discípulos de Jesús.

Temuco

El 25 de Diciembre, como tenemos por costumbre hacer todos los años, tuvimos una fiesta de la Escuela Dominical de Temuco.

El local estaba repleto y la numerosa concurrencia presenció todos los números del programa con mucho respeto.

Al final se repartieron premios a los alumnos que mejor se habían portado durante el año. También se repartieron juguetes entre los alumnos de la clase Infantil, y caramelos entre los demás alumnos de la escuela.

El domingo 24 de Diciembre por la noche fueron bautizados los siguientes hermanos:

Elvira N. de Sommer, Srta. Carmela Alarcón Srta. Díaz (de Mune), Pedro Cid y José M. Sepúlveda.

CONDOLENCIAS

«Rev. Sr. W. D. T. Mac-Donald—Temuco.
 Respetado hermano en Cristo:

En lo profundo de mi corazón ha venido a sonar el triste y fatal fallecimiento de su respetada esposa hermana Jenet Mac Leod de Mac-Donald. Creo ha sido un golpe fatal y un sentir sin límite en la generación Bautista chilena, y aún en los que no lo son y países vecinos.

La nobleza, amabilidad y la condolencia que ella poseía en su corazón para con los bautistas chilenos será imperecedero en los humildes corazones de los ya mencionados.

El dolor, el pensar profundo, y el suspiro de lamento, inolvidable será en los corazones de aquellos que la conocieron; porque ella fué la madre de los bautistas chilenos por decirlo así; cuando algún evangélico llegaba a su hogar parecía ver a sus hijos, y a éste parecía ver su madre, que carácter mas bello en una extranjera como ella, que rostro más simpático para con sus semejantes, por cuyo motivo su brillante y noble proceder quedará grabado en las pobres y humildes galerías de los corazones chilenos.

Y tú, mi respetado e infausto presidente, en estos momentos, acepta mis más pobres sentimientos nacidos de mi pobre, corto y escaso corazón, recibe el palpitante dolor y más sentido pésame, que en estos momentos exhalan mi mente y corazón y que el infausto y despreciado de Galilea, el que su paso apuró por nuestras vidas en las amar-

gos y penosos tránsitos en esta vida, el que con su paso ya próximo a la tumba llegaba a la cima del Gólgota para entregar su alma a su Padre Celestial, te consuele y quite de vuestro corazón, de vuestros ojos, el recuerdo e historia negra de la separación de vuestra esposa de este mundo. Ella está con Cristo y tú, mi presidente, con éste mismo y que permita El, que unidos nos veremos cara a cara, en la nueva Jerusalem, rodeados de las bellas praderas del trono de Cristo; con ángeles y arcángeles nos igualará.

A. ROMERO ORTIZ.

«Lastarria, Enero 19 de 1923.—Estimado hermano Mac-Donald:

No habiendo podido asistir a los funerales de su amada esposa le envío algunas palabras de consolación.

Quiera el bendito Dios bendecirle y consolarle en esta gran aflicción que ha visitado su hogar y que el cielo le sea mas atractivo, en sabiendo que su inolvidable esposa está allá.

Que felicidad con Jesús estar

En los brazos de mi buen Jesús,

Descansando en los brazos de mi buen Jesús.

Que las bendiciones del Altísimo sean sobre Ud, son mis deseos.

Su hermano en Cristo.

PABLO VALLETTE Y FAMILIA.

Noticias del País

—A mediados de Enero el Intendente de Talca, el señor Prado Puelma intentó suicidarse a causa de mala salud y otros males que le agobiaban.

—En el Senado fué aprobado un proyecto que prohíbe todo aviso en cualquiera forma de loterías nacionales y exranjeras.

—Se ha formado un gabinete netamente aliancista. Hay mucha oposición por parte de la Unión.

—El 6 de Enero falleció en Valparaiso el veterano misionero presbiteriano, Rev. Santiago F. Garvin. Había trabajado por 38 años en Chile en el ministerio. Simpatizamos con su digna esposa y su familia.

—El Gobierno norte-americano ha destinado 10 millones de dólares para comprar salitre chileno. Se espera que esto mejore en algo la situación.

—Según informes, la isla de Choros frente a Coquimbo, ha subido diez metros de su antiguo nivel por la acción de los terremotos.

—El mineral de Chuquicamata ha sido vendido. Hace doce años los hermanos Guggenheim com-

praron el terreno en unos 700 mil dólares y ya han vendido su parte a una compañía de Nueva York en 130 millones de dólares. Es el mineral de cobre más extensivo en el mundo.

El Mundo Evangélico

—Noventa y cinco por ciento de los nacidos ciegos sufren esta calamidad por causa de los pecados sociales de los padres.

—La población total se calcula en mil setecientos cuarenta y seis millones. De éstos mas o menos la tercera parte son cristianos en nombre, y casi la mitad adoran a Dios en una forma u otra, incluso los Judíos. La mitad del mundo todavía no conoce a Dios aún de lejos.

—Lord Curzon de Londres estima que millón y medio de cristianos han sido expulsados o muertos de territorio turco por el Gobierno durante los últimos meses.

—Hay 354 periódicos religiosos publicados en los Estados Unidos con unos siete millones de suscripciones. 47 de éstos son bautistas.



LOS BAUTISTAS COMO UN PODER MUNDIAL

Aquel que recuerda que eran los resplandores de la religión ceremonial del Romanismo y Protestantismo que una vez adornaban con sanción divina los tronos desterrados del Viejo Mundo, es por cierto extraño oír que Warren Gammaliel Harding, Charles Evans Hughes y David Lloyd George pertenecen todos ellos con Juan D. Rockefeller a una secta una vez tan despreciada, tan perseguida y tan pobre, como los bautistas. Que cese Lady Sneerwell su burla al pensamiento tremendo que estos cuatro hombres, hijos de iglesias bautistas, el primero la cabeza elejida de un estado libre mucho más rico y no menos orgulloso que la Francia del Rey Luis XIV, y el segundo es el ministro de este soberano elegido, quien está encargado con responsabilidades sobrepasando la ambición más grande de Richilieu y como el Premier de Inglaterra; el tercero está vestido con un prestigio comparado con el cual las pretensiones del Cardenal Wolseley son insignificantes; mientras el cuarto, como monarca del comercio, ha fundado como los Medici o los Rotchilds la familia más rica en el mundo y administra hacienda que hubiera sido en días pasados la envidia de muchos estados de primer rango. Todos estos son bautistas y ellos están gobernando bajo la sanción democrática la tercera parté de la raza humana. Esto significa que encima de los palacios de los Emperadores y los castillos de la nobleza y mansiones de los comerciantes y fortalezas de los militares y colegios de los eruditos y catedrales de los eclesiásticos, esta gente humilde quienes fueron sumergidos en el agua, quienes oraban con más celo en sus capillas porque fueron excluidos de los parlamentos y universidades y quienes fueron demasiado puritanos para los puritanos al fin han establecido sus derechos cívicos. Dios ha derribado los grandes de sus asientos y ha exhortado a los humildes. La piedra que los edificadores de la civilización moderna rechazaban con desdén la misma ha venido a ser la cabeza del ángulo. Por la primera vez este año los bautistas de los Estados Unidos son más numerosos que cualquier otra denominación. Los disidentes de una nación vieja han venido a ser la esencia de la nación nueva y es maravilloso en nuestros ojos.

Tal hazaña de prosperidad comercial, política y social no tiene paralelo en la historia del mundo.—«THE TIMES» de Nueva York.

